

MTRO. MARIANO ROBLES
ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD ANÁHUAC
MÉXICO NORTE, MÉXICO CITY

UNA INTERPRETACIÓN INADECUADA
DEL TEXTO *LA PESTE* DE ALBERT CAMUS¹

Abstract

The main focus of this article is to demonstrate that Camus, that was understand, in general, like a pseudo-philosopher, is an author that responds to a personalist finality and that writes with the intention to make the human being to enter in a personal and fundamental question about his own value (dignity). That's why, for this I will analyze some important figures of the work, The Plague.

Se dice que "Mounier no parte de problemas filosóficos abstractos, sino de la crisis de civilización del hombre moderno, en sus problemas históricos"². Tiene como tarea una revolución personalista que no caiga ni en ser doctrinaria, ni en ser moralista; una revolución que luche contra el sistemas conformista de las llamadas buenas conciencias, que esconden tras la comedia una conciencia hipócrita. La revolución personalista es un conflicto interno que parte de la conciencia de nuestra propia participación del mal, no del juicio sobre las acciones de los demás; es una revolución humana y no, simplemente reaccionaria, esto último significa, que es una revolución que respeta la dignidad humana y tiene como principio y fin dicho valor; no es una revolución violenta contra la sociedad, sino personalista y comunitarista.³

En este sentido ha de ser interpretado "inadecuadamente" Camus, y digo inadecuadamente pues con frecuencia se ve a este autor como un literato que deja al hombre dentro de una existencia absurda y nada digna; como un seudo-filósofo que tiende a una visión trágica de la vida. Pero lo que aquí pretendo es mostrar que Camus, es un autor que responde a la finalidad personalista de esa revolución interna de la que hablé al principio; que escribe con la intención de que el ser humano entre en la cuestión fundamental de su propio valor (dignidad), alejándose del simple cumplimiento de las normas cuando éstas son superficiales o falsas, y que en ocasiones es un deber moral no obedecerlas; que es un autor que escribe para los desmoralizados, como decía Ortega:

Un hombre desmoralizado es simplemente un hombre que no está en posesión de sí mismo, que está fuera de su radical autenticidad y por ello no vive su vida, y por ello no crea, ni fecunda, no hinche su destino.⁴

¹ El ensayo está basado en: Camus, Albert (1983) *La peste*. Trad. Rosa Chacel. México: Ed.Hermes, Sudamericana.

² Morralla, Domingo Agustín (1994) *Un humanismo del siglo XX: el Personalismo*. Madrid: Ediciones pedagógicas., p. 96.

³ Cfr. *Ibid.*, p. 104-109.

⁴ *Loc. Cit.* Cortina Adela (1996) *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Madrid: Grupo Santillana Ediciones., p. 18.

Este ensayo tratará de mostrar a través de las figuras de algunos de los personajes de *La peste*, obra publicada en 1947, cómo, a partir de la situación extraordinaria que vive una ciudad con humanos que se sienten parte de una muchedumbre, porque no se distinguen unos de otros, porque están acostumbrados a sobrevivir al día a día, dichos personajes recuperarán su carácter personal y se enfrentarán con una revolución interna que los lleva desde la desesperación hasta el recuperarse a sí mismos en su auténtico valor. Entremos en contexto...

El texto habla de la ciudad de Orán, en Argelia, durante el año 194..., dicha ciudad es un lugar feo, comercial y de aspecto tranquilo, ideal para crear hábitos y dinero; únicamente cambia los fines de semana, momentos en que la ciudad vuelve la vista al mar que se encuentra a sus espaldas; "el modo más cómodo de conocer una ciudad es averiguar cómo se trabaja en ella, como se ama y como se muere."⁵

Es importante hacer énfasis en que no se habla de conocer a las personas de una ciudad, sino de un organismo vivo que tiene ciertas características generales o funciones necesarias. Como toda ciudad, Orán se conoce fácilmente por la manera en que se ama en ella, por la manera en que se trabaja y por la manera en que se muere. La descripción de Camus a este respecto nos dice que, toda la ciudad está en absoluta soledad entre semana, pues la gente se dedica a trabajar y se olvida de toda relación interpersonal; mientras que el fin de semana la muchedumbre se desborda en la búsqueda de los baños de mar y las relaciones de pareja. En referencia a este modo de conocer la ciudad, y como prueba de este existir despersonalizado que se da en la misma, dice Camus que, en Orán hay dos formas de amar: el amor de pareja desmesurado y la larga costumbre a dúo; siguiendo esos tres modos fáciles de conocer la ciudad, el segundo de ellos, la muerte en Orán es algo que molesta pues en medio del bullicio de los negocios y las letras de cambio, nadie tiene paz para morir, a demás de que el que muere estorba y rompe la rutina de los demás.

A esta ciudad -- que podríamos también llamarla "nuestra ciudad" porque creo que cualquiera que lea y se tome en serio este texto, pasará a sentirse parte de los apestados de los que hablaremos en unos momentos en este ensayo, ciudadanos de Orán- es conocida más por esta actividad comercial. ¡Cualquier similitud con la realidad será mera coincidencia! A ella llega la peste, y en ella, que no era capaz de soportar la muerte de una persona, tendrá que vivirse el drama de la muerte de miles de personas.

En este sitio viven tres personajes: Bernard Rieux, Jean Tarrou y Joseph Grand. Los tres personajes tienen poca relación entre sí antes de la llegada de la peste; son casi desconocidos uno del otro, pero serán los grandes héroes de esta novela. El Dr. Rieux, es muy estimado por todas las personas de la ciudad, todas las mañanas cumple con la visita de todos sus parientes, más tarde asiste al hospital y finalmente va a casa a atender a su esposa que está enferma. Es un personaje que al final nos damos cuenta representa a la ciudad en su totalidad, sin vida fuera del cumplimiento del deber, amando por costumbre, a dúo y pensando en la forma en que ha de salir de esa monotonía el fin de semana. Tarrou, por su parte, es el extranjero que ha venido siguiendo las huellas de un sentencedado a muerte en Argel, por el cual no ha podido hacer nada; se dedica a observar a la gente y en su diario estará basada la mayor parte de la narración de esta nefasta experiencia, a demás, Tarrou, se siente culpable de la muerte de varios supuestos criminales que fueron sentenciados a muerte gracias a la petición de su padre; un abogado que parecía gozar de hacer dicha petición para todos los acusados de algún crimen (por cierto, es el personaje que liga al *Extranjero* con *La peste*, ambos textos escritos por Camus). Por último Grand, es un oficinista, un burócrata,

⁵ Camus, Albert. *Ibid.*, p. 9.

amargado, sin sentido de existencia, que lo único que le interesa en la vida es llegar a escribir el más maravilloso texto que jamás se haya escrito, pero sólo ha escrito la primera frase en más de 15 años “En una hermosa mañana de mayo.”

Pasemos a lo fundamental, la monótona mañana de mayo, que se transformó cuando a la ciudad llega la peste, pues entonces los que vivían a la manera del Sísifo de Camus, se ven sorprendidos por ella.

Suele suceder que los decorados se derrumben. Despertar, tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, comida, tranvía, cuatro horas de trabajo, cena, sueño, lunes martes, miércoles, jueves, viernes y sábado al mismo ritmo, es una ruta fácil de seguir la mayoría del tiempo. Pero un día surge el por qué y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro.⁶

Durante la época de la peste, la ciudad será aislada, encontrándose encerrada en sus fronteras, alejada del resto de las ciudades, siendo obligada a centrarse en sí misma y a entrar en una crisis. La crisis comienza por hacer que surjan los individuos por encima de la ciudad, que surjan las personas y se asuman a sí mismas en su condición. Los tres personajes antes mencionados reaccionan heroicamente frente a lo sucedido. El Dr. Rieux habiendo enviado a su esposa a ser atendida en otra ciudad antes de saber de la peste, ahora se ve obligado a centrarse irónicamente en aquello que ya le molestaba, su profesión de doctor. Grand, el burócrata, encuentra sentido a realizar las estadísticas a las que siempre se ha dedicado pero con las cuales jamás se ha sentido comprometido, ahora su labor le exige salir de su ensimismamiento, llevando el censo del número de personas que están muriendo y siendo atacadas por la enfermedad, hasta olvidarse de su escrito: “En una hermosa mañana de mayo”. Por último, Tarrou encuentra el modo de resarcir lo que su padre ha hecho, el modo en que se realiza a sí mismo es a través de organizar los grupos de salvamento para los ciudadanos de Orán, así también es el responsable de hacer que todo mundo encuentre su sentido y asuma con carácter el papel que le corresponde en la ayuda que se brinda a los demás dentro de este mal general que es la peste.

Los tres personajes entran en estrecha relación (asumen su condición personal), unidos por el objetivo de salvar a las personas de esta ciudad, las cuales antes sólo eran para uno los clientes, para otro los números, y para el último un medio de conocerse y culparse. Los tres reconocen el valor personal de cada uno de los miembros de esta comunidad –pues ha dejado de ser importante la ciudad-, a tal grado que son capaces de poner en riesgo la propia existencia por considerar valioso salvar la vida de cada una de las personas que están en indefensas en la ciudad.

El Dr. Rieux es el narrador en primera persona de esta novela, que se esconde tras el anonimato y sólo al final sale del mismo; para este momento ya es capaz de darse cuenta del valor de su propia existencia, vive en la relación de médico su propia decisión en relación con los demás, así también ahora puede valorar que las personas de esta ciudad tengan una segunda oportunidad. Grand es el héroe que ha salido de una vida perdida y se reencuentra como escritor, ahora ha escrito el principio de su texto “En una hermosa mañana de mayo, una esbelta amazona, montada en una suntuosa jaca alazana, recorría entre las flores las avenidas de los bosques”, así como ha decidido vivir su vida y entrar en relación con los

⁶ Camus, Albert (1999) *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial., p. 25.

demás, cosa que jamás había intentado; ahora viajará y escribirá. Por último Tarrou, el único que ha muerto por la peste.

Él tenía como ideal de vida salvar a las personas, primero a los sentenciados a muerte, después a los sentenciados a muerte por la peste; por último, a los sentenciados a muerte por el tedio; pero no ha sido capaz de salvarse ni siquiera a sí mismo. Tarrou es el personaje santo, que se ha inmolado por la salvación de los demás. Sufrió lo que todos los muertos de Orán habían sufrido, pero se vuelve el personaje clave que salva a Orán del maligno visitante. Tarrou es el símbolo de esperanza, es la persona que empuja a Rieux y a Grand para que se asuman a sí mismos frente a la adversidad de la peste; incluso ha sido capaz de hacer entrar en el asombro de la pregunta por el sentido al mismo Cottard, un personaje que se vuelve importante gracias al sufrimiento de los apestados⁷. Tarrou también fue esperanza de su propia madre, símbolo de la pobreza de espíritu que debía ser sumisa frente al padre; Tarrou expira las culpas del padre, quien detentaba el poder y no era capaz de someterse a juicio a sí mismo, pues el padre era especialista en juzgar a los demás pero no en juzgarse a sí mismo; para este hombre su triunfo se medía por las cabezas de los sentenciados a muerte petición suya. El hijo es la salvación que muere cuando parecía llegar el fin, el hijo sabe que tiene que morir ofrecido a la peste, dando nueva oportunidad de vivir a los que se salvaron. Dice Tarrou al Dr. Rieux en una de sus últimas conversaciones, en la cual trata la historia de su padre y cómo éste le pide que ejecute él mismo a uno de los delincuentes que han sido sentenciados a muerte, Tarrou se niega y esto produce el rompimiento con su padre, a quien hasta ese momento admiró por su valor. Esta parte de la trama sucede poco antes de saber que él forma parte ya de los apestados:

Desde ese tiempo sé que yo ya no sirvo para el mundo y que a partir del momento en que renuncié a matar me condené a mí mismo en un exilio definitivo. Los otros serán los que harán la historia. (...) En resumen —Dijo Tarrou con sencillez— lo que me interesa es cómo se puede llegar a ser un santo.

¿Es posible, que incluso un apestado tenga dignidad? ¿Es posible que el hijo de un asesino tenga dignidad? ¿Es posible que aquél que nunca salvo la vida de un sentenciado a muerte, ni siquiera de aquél al que se negó matar, tenga dignidad? La persona es digna, no tiene dignidad. La persona de Tarrou ha vivido y muerto dignamente, ha realizado su propio proyecto, se ha autorrealizado aun con su muerte; ha sido capaz de autodeterminarse y entrar en relación con los demás reconociendo el valor de cada uno de los personajes que se acercaron a él pidiéndole consejo, atención o simplemente que los escuchara, no digamos los que fueron salvados por él y sus grupos de salvación. Esto ha sido posible sólo gracias a la comunidad, al reconocimiento del valor del otro como igual; cada individuo ha participado en la revolución personalista, la revolución que no perdona el no decidirse; la que nos obliga a entrar en situación y ponernos a la medida de nuestro ser persona en relación con los demás.

Concluyo diciendo que, en este sentido *La peste* puede ser interpretada como una invitación a llevar a cabo una revolución personalista y comunitarista; ahora Orán ya no es lo más importante, ahora los individuos son fines en sí mismo, capaces de realizar el bien posible y asumirse como proyectos de sí mismo en, con y para los demás.

⁷ Cottard sólo será feliz durante la presencia de la epidemia, pues ofrece a todos los que paguen una fuga de la ciudad; y al desaparecer la peste, su vida vuelve a quedar sin sentido. Pierde la razón y muere en una balacera organizada por él mismo.

Bibliografía:

Camus, Albet (1999) *El mito de Sísifo*. Madrid: Alianza Editorial.

Camus, Albert (1983) *La peste*. Trad. Rosa Chacel. México: Ed. Hermes, Sudamericana

Cortina Adela (1996) *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Madrid: Grupo Santillana, Ediciones

Morralla, Domingo Agustín (1994) *Un humanismo del siglo XX: el Personalismo*. Madrid: Ediciones pedagógicas.